



BLUNKETT

Por Teresa López Pavón,
Periodista

que tantos fracasos ha cosechado ya fuera y dentro de nuestras fronteras.

“Es muy importante que haya evaluaciones externas”, sigue diciendo Blunkett. “Opónganse –insta a los profesores españoles– desde todos los puntos de vista a las medidas que supongan bajar los niveles educativos, porque significan automáticamente disminuir la igualdad de oportunidades”. Más claro, agua.

Discuto con Narciso porque ANPE ha apoyado el plan de calidad propuesto por la Junta de Andalucía que para muchos no es más que el intento por parte de la Consejería de Educación de convertir a los docentes en cómplices del maquillaje del fracaso en las aulas a cambio de un incremento retributivo. Y no es sólo eso, claro que no. Pero Chaves se empeñó en convertirlo todo en batalla electoral y ponerse medallas, y acabó de liarla. Mucho habría cambiado la cosa si la Junta no intenta, con este plan, utilizar a los docentes para, en lugar de coger el toro por los cuernos como hizo el gobierno de Blair, parchear y disfrazar la cruda realidad de las aulas. No hay un solo funcionario en la Consejería de Educación ni ha habido jamás un gestor en los gobiernos de Manuel Chaves que defienda con más vehemencia argumentos y solidez la educación pública como Narciso, que se lamenta de que los políticos españoles sigan divagando. Es imposible no darle la razón cuando pide a la Junta y a los ayuntamientos que empiecen por adecuar los centros; por agilizar el sistema de sustituciones de bajas; que se tomen en serio –apunto yo– la enseñanza del idioma fichando a mansalva profesores nativos y no se empeñe en vendernos el paripé del bilingüismo impartido por profesores que no tienen el nivel ni lo alcanzarán jamás.

Sostiene Narciso Simón que la fuga de alumnos a la concertada no tiene nada que ver ni con la religión ni con la Educación para la Ciudadanía, sino con la organización interna de los centros y la disciplina; que los mejores profesores siguen estando en la pública y así seguirá siendo si se actualizan los sueldos y se incentiva la asunción de responsabilidades.

Dice Narciso que se jubila, y yo no quiero acabar de crérmelo.

ME pide Narciso Simón que lea una entrevista que la revista del sindicato ANPE le ha hecho en su último número al que fuera ministro británico de educación David Blunkett, uno de los impulsores de la “contrarreforma educativa” con la que el gobierno de Tony Blair intentó tapar las grietas de un sistema educativo machacado por la teoría de la comprensividad, de efectos tan desastrosos. El “todos a una” era parte de un mito, una forma de autoengaño. Se pretendía mantener en el mismo nivel a todos los alumnos y a todos los colegios cuando esto es claramente imposible. “Es un mito en primer lugar asociar la comprensividad con la extensión de la educación obligatoria. En segundo lugar, pretender que todos los niños tienen las mismas capacidades, habilidades, aptitudes e interés por el aprendizaje y que todos aprenden las mismas cosas al mismo tiempo”. Blunkett impulsó en el sistema británico un modelo que permite agrupar a los alumnos flexiblemente en función de su velocidad de desarrollo y creó escuelas especializadas. “Se ha demostrado que si haces sentir a un joven que es bueno en algo concreto, aumenta su rendimiento general en todas las áreas”, dice el ex – ministro. Se admira uno de la claridad de ideas, del análisis certero de Blunkett y sorprende cómo en España seguimos aferrados a un modelo